

<https://info.nodo50.org/Ochenta-y-un-aniversario-del-asesinato-de-Trotsky-Las-ideas-revolucionarias-de.html>



Ochenta y un aniversario del asesinato de Trotsky: Las ideas revolucionarias de un gigante marxista



- Noticias - Noticias Destacadas -

Fecha de publicación en línea: Miércoles 25 de agosto de
2021

Copyright © Nodo50 - Todos derechos reservados

El 21 de agosto de 1940, el socialista revolucionario León Trotsky murió después de haber sido atacado por un agente estalinista el día anterior. Junto con Lenin, Trotsky fue el principal líder de la revolución socialista de octubre de 1917 en Rusia. Con el advenimiento de la contrarrevolución liderada por Stalin en la Unión Soviética, que también destruyó el movimiento comunista internacional – la Tercera Internacional (Comintern) – Trotsky se dedicó a reconstruir las fuerzas del genuino marxismo.

Para conmemorar el 80 aniversario del ataque que llevó a la muerte de Trotsky, publicamos a continuación una introducción escrita por Tony Saunois, Secretario del Comité por una Internacional de Trabajadores CWI/CIT, a un nuevo libro sobre las ideas de Trotsky.

Este año se conmemora el 80 aniversario del asesinato de León Trotsky – co-líder con Lenin de la revolución rusa en octubre de 1917 – por el agente de la policía secreta estalinista NKVD, Ramón Mercader. Por su brutal acción, Mercader fue premiado con la más alta medalla bajo el régimen asesino de Stalin, la mal llamada “Orden de Lenin”. Los estalinistas esperaban que el asesinato de Trotsky también enterrara las ideas que Trotsky defendía. Sin embargo, se puede matar a un ser humano pero no las ideas revolucionarias que defendía. El capitalismo global ha entrado en una nueva era de crisis y agitación no vista desde la década de 1930. Con este telón de fondo, un examen del papel y las ideas de León Trotsky y su relevancia en las luchas que están surgiendo hoy en día no podría ser más pertinente.

Los representantes del capitalismo y sus agentes de la derecha del movimiento obrero han tratado de descartar a Trotsky y sus ideas por irrelevantes. Esto suele ir acompañado de un cubo lleno de distorsión, calumnia y bilis. Sin embargo, no han logrado enterrar sus ideas. Las ideas que Trotsky defendía y los métodos marxistas que él, junto con Lenin, defendió, son aún más relevantes hoy en día. En esta era de profunda crisis capitalista están destinados a ganar aún más apoyo.

[https://info.nodo50.org/local/cache-vignettes/L209xH296/captura_de_pantalla_2021-08-21_a_las_21.34.53-acd22.png]

En este libro examinamos la relevancia de las principales ideas y métodos desarrollados por Trotsky y cómo se aplican al mundo actual. Como todos los grandes líderes marxistas – Marx, Engels y Lenin – Trotsky no era un teórico abstracto. Fue un pensador brillante pero también un luchador y activista inspirado en el movimiento revolucionario que puso a prueba sus ideas y programa en los fuegos de la revolución y la contrarrevolución. Los revolucionarios de hoy sólo pueden aspirar a emular el inmenso sacrificio de Trotsky por las ideas marxistas que defendió y su objetivo de construir un nuevo mundo socialista.

Primer exilio

En enero de 1898, tras dos años de actividad política comprometida, Lev Bronstein fue arrestado por primera vez y pasó cuatro años y medio exiliado en Siberia soportando duras condiciones. Este arresto y exilio fue uno de muchos, primero bajo el régimen zarista y luego bajo el régimen de José Stalin. Durante su primer exilio en Siberia, Bronstein se casó con su primera esposa, Aleksandra Sokolovskaya, y tuvo dos hijas con ella. Por consentimiento mutuo, escapó en 1902, dejando atrás a su esposa y familia, y usando un pasaporte falso, adoptó el nombre de León Trotsky, que fue el que usó por el resto de su vida y se hizo mundialmente famoso.

En París, Trotsky conoció a su segunda esposa, Natalia Sedova, que era activa en el “grupo Iskra” de Lenin, y tuvo dos hijos con ella, Lev y Sergei. Eventualmente haciendo su camino a Londres, Trotsky conoció a Lenin por primera vez y colaboró con él y otros en el periódico Iskra (La Chispa). Esto abrió un período de intensa lucha ideológica y debate sobre ideas, métodos y programa. Inicialmente, la aguda división política y teórica que se iba a desarrollar entre los bolcheviques (“mayoría”) y los mencheviques (“minoría”) dentro del Partido Socialdemócrata Ruso (RSDP) no estaba del todo clara. El alcance y las diferencias en el programa y las tácticas tardaron en aparecer. Fue una lucha entre los “duros” y los “blandos”

Trotsky no comprendió inicialmente el alcance de las diferencias que se desarrollaron entre los duros y los blandos – los mencheviques y los bolcheviques, con Lenin a la cabeza. Trotsky erróneamente, como otros en ese momento, intentó facilitar la unión de las dos facciones, lo que le llevó al conflicto con Lenin. La división entre bolcheviques y mencheviques no estaba del todo clara para muchos, en ese momento, y algunos cambiaron de bando. Lenin y Trotsky fueron separados después del congreso de 1903 durante varios años. Trotsky en su autobiografía, *Mi vida*, revela su arraigada honestidad al reconocer el error que cometió en ese momento. Había albergado la falsa esperanza de que los mencheviques, bajo el golpe de martillo de los acontecimientos, podrían ser desplazados a la izquierda. Pero también explica por qué se cometió este error y que cuando “vino a Lenin” la segunda vez lo hizo con una total comprensión de los problemas y con total convicción. Otros, que se limitaron a repetir las frases de Lenin pero sin comprenderlas, se vieron expuestos durante la ausencia de Lenin en el exilio de Rusia, especialmente a principios de 1917, y después de su muerte, cuando capitularon ante Stalin y su régimen, demostrando así su incapacidad para pensar y actuar de forma independiente.

Esta honesta apreciación de las diferencias y la voluntad de reconocer un error se revelaría en una serie de debates y discusiones que tuvieron lugar en el seno de los bolcheviques y entre Lenin y Trotsky durante la revolución de 1917 y después de que los bolcheviques tomaran el poder. Se produjeron intensos debates sobre las tácticas durante la guerra civil, las negociaciones de paz en Brest-Litovsk en 1918, la Nueva Política Económica, el papel de los sindicatos durante el período de “comunismo de guerra” y otras cuestiones vitales. Esto refuta las falsas afirmaciones de los comentaristas e historiadores capitalistas de que el bolchevismo y el régimen soviético, en el período que siguió a la revolución, eran simplemente un calificativo para la “dictadura” bajo Lenin, en la que no se toleraba ningún debate ni disensión. De hecho, este régimen dictatorial fue impuesto más tarde por Stalin.

Habiendo roto las conexiones con los bolcheviques y los mencheviques después del congreso de 1903, Trotsky encontró su camino de regreso a Rusia a tiempo para la revolución de 1905, e inmediatamente se lanzó a la lucha. Fue elegido como Presidente del Consejo (Soviet) de Diputados Obreros. La formación del soviet fue un paso decisivo para los trabajadores de la ciudad de San Petersburgo. Estas organizaciones democráticas de la clase obrera se convirtieron en los órganos decisivos de lucha y en la base del nuevo estado obrero que se formó tras la revolución de octubre de 1917.

Aunque Trotsky se dio cuenta desde el principio de la importancia de los soviets, algunos de los principales bolcheviques presentes en Rusia no reconocieron la importancia crucial de esta nueva forma de organización obrera. Vieron esta nueva organización una amenaza para el partido. Fue necesaria la llegada de Lenin para corregir este error sectario.

Hoy en día, en algunos países, la disminución de la mano de obra en la industria manufacturera, la ausencia de grandes fábricas y el crecimiento de los trabajadores en el sector de servicios y precario significa que la construcción de tales organizaciones es más complicada para grandes sectores de la clase obrera moderna. Este elemento de un cambio parcial en la composición de la clase obrera moderna en muchos países es una cuestión que debe ser abordada por los socialistas revolucionarios. Sin embargo, a escala mundial, la clase obrera industrial en la industria manufacturera sigue siendo la fuerza potencialmente más poderosa. Al mismo tiempo, nuevas capas de la clase obrera en la logística, el transporte y otros sectores, y grandes capas de sectores proletarizados de la antigua clase media, también están empezando a adoptar métodos de lucha de la clase obrera.

Levantamientos revolucionarios

Es importante que los marxistas no tengan un fetiche sobre la forma de organización que puede surgir durante los levantamientos revolucionarios. Trotsky reconoció el papel crucial de los soviéticos en Rusia, pero en 1905 era una nueva forma de organización. No insistió en una réplica exacta del modelo soviético ruso en otras revoluciones. En lo que respecta a Alemania, 1923, Trotsky reconoció la importancia crucial de los comités de fábrica, por ejemplo. Abogó por la formación de comités de trabajadores o “Juntas” en España en los años 30.

Hoy en día es importante que los socialistas revolucionarios reconozcan el papel crucial de la clase obrera organizada en los sindicatos y que se lleve a cabo una lucha para transformarlos en organizaciones combativas de lucha. Al mismo tiempo, también pueden desarrollarse nuevas organizaciones de lucha en los lugares de trabajo y en las comunidades locales. Los socialistas revolucionarios necesitan estar preparados para tales desarrollos e iniciar propuestas específicas para ellos, cuando sea necesario.

[https://info.nodo50.org/local/cache-vignettes/L196xH313/captura_de_pantalla_2021-08-21_a_las_21.35.02-584e2.png]

La derrota de la revolución de 1905 hizo que Trotsky fuera arrestado y arrojado al exilio, una vez más en Siberia. Mientras estaba encarcelado, escribió una de sus obras más importantes, “Resultados y perspectivas”, que se basaba, en parte, en la experiencia de la revolución de 1905. Trotsky aclaró la cuestión del carácter de la revolución en países como la Rusia prerrevolucionaria, donde el capitalismo existía junto con elementos del feudalismo y donde las tareas de la revolución democrático-burguesa – el desarrollo de la industria, la solución de la cuestión de la tierra, la unificación de la nación y el establecimiento de un sistema parlamentario burgués – aún no se habían completado.

Dentro de estos países y también a nivel internacional, se produjo un proceso de desarrollo combinado y desigual. Dentro de las naciones y entre las naciones, existe un alto nivel de desarrollo, junto con la falta de desarrollo y el atraso. En países como el Brasil o la India hoy en día, sectores relativamente sofisticados y desarrollados de la economía – la tecnología y otras esferas – coexisten con las condiciones feudales e incluso la esclavitud. Trotsky sostenía que la clase capitalista, entrelazada con los terratenientes feudales y su sistema, era demasiado débil para llevar a cabo estas tareas de la revolución democrático-burguesa y estaba demasiado aterrorizada de la clase obrera para permitirle hacerlo. La burguesía, de hecho, se volvería contra la clase obrera, como lo hizo durante la revolución china en 1927.

Sólo la clase obrera podía hacerlo, pero al tomar el poder entraría inmediatamente en conflicto con los capitalistas y terratenientes y el proceso revolucionario pasaría a la revolución socialista y al fin del capitalismo y el feudalismo. Para que esto se desarrollara con éxito, la revolución tendría que vincularse rápidamente con la clase obrera internacional y llevar a cabo la revolución socialista en los países capitalistas industrializados. Estas ideas fueron confirmadas más tarde por los acontecimientos de la revolución en Rusia en octubre de 1917. Las ideas desarrolladas por Trotsky sobre esta cuestión ayudaron a Lenin a concretar su enfoque sobre el carácter de la revolución y qué clase debía dirigirla.

En su biografía, *Mi vida*, Trotsky revela su honestidad e integridad política, una vez más, sobre esta cuestión. Da la debida importancia al papel de Parvus, que ayudó a Trotsky a regresar a Rusia, y antes ayudó a Trotsky a desarrollar sus ideas sobre la cuestión de la Revolución Permanente. Trotsky reconoce a Parvus como un importante marxista revolucionario, en este momento, aunque con una debilidad – “El deseo de enriquecerse”, como dijo Trotsky. Más tarde, Parvus abandonaría el movimiento revolucionario y se convertiría en un traficante de armas, comerciando con el Imperio Otomano.

Revolución permanente

Las ideas desarrolladas por Trotsky con respecto a la Revolución Permanente son cruciales para comprender la lucha de clases en el mundo neocolonial de Asia, África y América Latina hoy en día. Hoy en día existe una situación aún más favorable para el desarrollo de la revolución socialista en estos países que cuando Trotsky desarrolló sus ideas. Las clases dominantes de estos países todavía no han podido completar las tareas de la revolución democrático-burguesa. La clase obrera, al llevar a cabo la revolución socialista, tiene que cumplir esta misión histórica.

Sin embargo, hoy en día, en la mayor parte del mundo neocolonial, la clase obrera es mucho más fuerte y desarrollada que en la Rusia pre-revolucionaria. Esto se refleja en la urbanización masiva que ha tenido lugar y en el movimiento de personas del campo a las ciudades. En 2014, por primera vez, más del 50% de la población mundial vivía en las ciudades. En América Latina, en 2019, el 80% de la población vivía en las ciudades. En África, aunque a pesar de las grandes diferencias entre los distintos países, la urbanización del continente pasó del 14,7% en 1957 a más del 50% en 2015. En Asia es muy variada, pero en la actualidad la India tiene aproximadamente el 35% de su población concentrada en las grandes ciudades. En China la urbanización ha explotado y se espera que alcance el 60% de la población en 2030. Esto hace que la situación sea más favorable para la revolución socialista que en 1917.

La explosión de la población urbana también ha dado lugar a nuevas características que surgen de ella, que los marxistas y la clase obrera deben abordar. En muchos países, esta tendencia dio lugar a una clase obrera relativamente fuerte, con organizaciones fortalecidas tanto industrial como políticamente, y tiene el potencial de desempeñar el papel principal en la revolución debido a su conciencia colectiva como clase. Al mismo tiempo, también ha dado lugar a un desarrollo masivo de los pobres urbanos, que se las arreglan en condiciones miserables como vendedores ambulantes, mendigos, etc. En algunos países, esta migración masiva del campo a las ciudades dio lugar a que algunos elementos de la lucha campesina o rural fueran llevados a las ciudades. Esto se refleja en las ocupaciones de tierras urbanas, por ejemplo en Brasil y otros países, y en la construcción de favelas. Este desarrollo ha dado lugar a que algunos en la izquierda miren a los pobres de las ciudades como la clase "revolucionaria", en contraposición a la clase obrera, a la que consideran "privilegiada" y parte de una "élite". Un elemento de esta perspectiva incorrecta surgió durante la situación revolucionaria bajo el gobierno de Hugo Chávez, en Venezuela, y también en la revolución de Túnez que estalló hace casi una década. Para los marxistas es importante defender el papel central de la clase obrera y subrayar la necesidad de que los movimientos sociales y las organizaciones de los pobres urbanos estén vinculados a la clase obrera organizada.

Una vez más, en 1907, Trotsky logró escapar de su exilio siberiano. El peligroso viaje en un trineo a través del hielo de las heladas tierras vírgenes a merced de los comerciantes borrachos se describe con agudeza en *Mi vida*. Aquí describe la "fragilidad de la vida", a la que se aferró precariamente durante este viaje épico a causa de sus ideas revolucionarias.

Trotsky regresó brevemente a Londres para asistir al congreso de 1907 del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, del que formalmente tanto los bolcheviques como los mencheviques eran todavía miembros en ese momento. Desde allí, Trotsky vivió en Viena, París y Suiza durante el siguiente período de su exilio. El estallido de la Primera Guerra Mundial, en 1914, vio la capitulación de la dirección de los partidos obreros de masas en toda Europa al chovinismo nacional. Estos "líderes" socialdemócratas apoyaron a su respectiva clase capitalista nacional. La pequeña minoría de marxistas revolucionarios capaces de resistir esta presión y de mantener una postura internacionalista proletaria de principios eran pocos en número, e incluían a Lenin y a Trotsky. Estas fuerzas lograron reunirse en una conferencia internacional en septiembre de 1915, en el pueblo suizo de Zimmerwald. En *Mi vida*, Trotsky comenta que los delegados encajaban "en cuatro etapas". Incluso esta conferencia se dividió en dos alas, un ala mayoritariamente pacifista y el ala revolucionaria, dirigida por Lenin. Con dificultad, lograron acordar una plataforma común que Trotsky redactó. Esta postura contra la guerra imperialista hizo que Trotsky fuera expulsado

tanto de Francia como de España. En su camino hacia Nueva York, Trotsky se sumergió en el trabajo revolucionario, editando un periódico y dirigiéndose a las reuniones de trabajadores.

Fue en Nueva York donde Trotsky se encontró durante el estallido de la revolución rusa en febrero de 1917. Trotsky fue capaz de superar los obstáculos y volver a Rusia a través de Canadá. Una vez más, esta fue una empresa peligrosa para un revolucionario. Mientras estaba en Canadá, Trotsky fue arrestado por los británicos y retenido en un campo de concentración. Allí conoció a los prisioneros de guerra alemanes, con los que estableció un vínculo, basado en su internacionalismo y en la sed de revolución que se estaba desarrollando en Alemania. El estallido de la revolución de febrero fue visto por Trotsky como la confirmación de las ideas que había desarrollado con la teoría de la Revolución Permanente.

De vuelta en la Rusia revolucionaria

Finalmente liberado por los británicos, Trotsky llegó a Petrogrado en mayo de 1917. Todavía no era miembro de los bolcheviques. Lenin regresó a Rusia de su exilio en abril, y proclamó su “Tesis de Abril”. Esto estableció claramente el carácter de la revolución y la necesidad de que la clase obrera tomara el poder, sin dar confianza al gobierno provisional burgués que se estableció. Fue necesaria una gran lucha de Lenin en el seno de los bolcheviques para convencer al partido de la corrección de esta posición.

[https://info.nodo50.org/local/cache-vignettes/L306xH227/captura_de_pantalla_2021-08-21_a_las_21.35.12-e6134.png]

Los ‘Días de Julio’ – el mes de la ‘gran calumnia’, la salida a las calles de la clase obrera en San Petersburgo y la represión del Gobierno Provisional de Kerensky contra los bolcheviques – vieron a Trotsky arrestado y a Lenin forzado a esconderse. Fue durante este período que Trotsky finalmente se unió a los bolcheviques y fue elegido para el Comité Central reflejando su autoridad y posición a pesar de no ser formalmente miembro de los bolcheviques hasta este punto. Liberado de la prisión en septiembre, Trotsky eligió inmediatamente presidente del Soviet de Petrogrado. Dirigió el Comité Militar Revolucionario, que desempeñaría un papel crucial en la organización de la insurrección y llevaría a la clase obrera al poder.

En el período que siguió a la revolución de octubre (noviembre en el viejo calendario del zarismo), Trotsky desempeñó un papel crucial en la salvaguarda del joven estado obrero. El futuro éxito de la revolución rusa dependía de que la clase obrera de los países industrializados de Europa -Alemania, Gran Bretaña, Francia y otros lugares- se desprendiera de su propia clase capitalista y se uniera a los trabajadores rusos para comenzar a construir el socialismo. Sólo después de la muerte de Lenin en 1924 Stalin pudo abandonar el internacionalismo del bolchevismo y adoptar la perniciosa idea del “socialismo en un solo país” contra la que Trotsky y la Oposición de Izquierda lucharon desde el principio.

El retraso en la revolución internacional significó que era necesario que los bolcheviques tomaran una serie de medidas de emergencia, para ganar tiempo, y mantenerse en el poder en Rusia. Trotsky jugó un papel crucial en esta época, como Comisario de Asuntos Exteriores del gobierno soviético durante las negociaciones de paz de Brest Livtosk en 1918. Construyó el Ejército Rojo casi de la nada para combatir a los “Blancos” contrarrevolucionarios y a los veintiún ejércitos del imperialismo enviados para intentar aplastar la revolución.

El papel de Trotsky durante las negociaciones de paz de Brest Livtosk fue uno de los temas que los estalinistas usaron más tarde para tratar de desacreditarlo. En una total distorsión de la realidad, comenzaron a circular la falsa acusación en 1924 de que “sólo Trotsky se oponía a la firma del acuerdo de paz con Alemania” para poner fin a la guerra en 1917-1918. La verdad es que el nuevo gobierno soviético se enfrentaba a una situación muy precaria. Los soldados abandonaban las trincheras y exigían el fin de la guerra. El gobierno provisional burgués no había

conseguido la paz. El 26 de octubre, el Congreso de los Soviéticos acordó una resolución apelando al fin de la guerra y a la paz. En diciembre, comenzaron las negociaciones entre el gobierno soviético y Alemania. Un factor crucial para Lenin y Trotsky fue el efecto que la guerra tuvo en el ejército alemán y las perspectivas de una revolución alemana. Fue durante estas discusiones que Lenin incluso planteó la posibilidad de sacrificar la revolución en Rusia si aseguraba una revolución exitosa en Alemania. La situación exacta en el ejército alemán era un factor desconocido y necesitaba ser probada con el tiempo. El imperialismo alemán intentaba imponer duras condiciones al nuevo gobierno soviético en cualquier acuerdo de paz. Si estas condiciones eran rechazadas, ¿estaba el ejército alemán en posición de lanzar una nueva ofensiva para destruir el gobierno soviético?

Tanto Lenin como Trotsky estaban de acuerdo en que era imposible continuar la guerra sobre una base revolucionaria debido al estado del ejército ruso, que casi se había derrumbado. La cuestión crucial era estimar el estado del ejército alemán. Trotsky abogó por un retraso en las negociaciones, terminar la guerra, desmovilizar el ejército pero no firmar el acuerdo de paz exigido por el imperialismo alemán. Si el ejército alemán avanzaba y amenazaba a Petrogrado, Trotsky abogaba por retroceder y firmar el acuerdo de paz. Lenin apoyó una posición de retraso pero en el caso de un ultimátum de Alemania, argumentó que había que firmar el acuerdo exigido por Alemania inmediatamente. Nicholai Bujarin y otros líderes bolcheviques abogaron por la realización de una “guerra revolucionaria”, a la que se opusieron amargamente Lenin y Trotsky. Esto era imposible dada la situación que existía en el ejército ruso. Sin embargo, la posición de Bujarin gozaba de un amplio apoyo dentro del partido bolchevique. El debate principal no era entre Lenin y Trotsky sino contra los que abogaban por una guerra revolucionaria.

En una reunión del partido, relatada por Trotsky en *Mi vida*, los partidarios de una guerra revolucionaria ganaron 32 votos, la posición de Lenin ganó 15 votos y la de Trotsky 16 votos. En la práctica, fue la posición de Trotsky la que finalmente fue adoptada temporalmente por el Comité Central y el congreso del partido. Sin embargo, a medida que los acontecimientos se desarrollaban, después de cierto retraso, Alemania finalmente lanzó un ataque y exigió condiciones aún peores para un acuerdo de paz, reivindicando la posición de Lenin. Trotsky reconoció abiertamente que Lenin había estado en lo cierto en una reunión de la dirección del partido el 3 de octubre de 1918.

En contraste con esto, Stalin firmó el Pacto Molotov-Ribbentrop en 1939 – un pacto de no agresión entre la Rusia de Stalin y el régimen nazi de Hitler. Este era un pacto con un régimen fascista que había aplastado las organizaciones de trabajadores alemanes. Una semana después de la firma del pacto, Hitler invadió Polonia. Dos años más tarde, Hitler rompió el pacto con Stalin y marchó en la Unión Soviética, tomando a la burocracia gobernante por sorpresa. La purga del alto mando militar del ejército soviético por parte de Stalin lo había dejado aún menos preparado para enfrentar la invasión.

El líder del Ejército Rojo

La guerra civil significó que la revolución de octubre de 1917 pendió de un hilo durante algún tiempo. Los bolcheviques se vieron reducidos a mantener sólo Petrogrado y Moscú. Petrogrado, la cuna de la revolución, estaba en peligro de caer. La batalla para recuperar Kazan fue un punto crucial. El papel de Trotsky en la reconstrucción del quinto regimiento del ejército y su transformación en una unidad de combate fue decisivo. Incluso hoy en día, el logro de Trotsky en la construcción del Ejército Rojo para ganar la guerra civil y derrotar a los ejércitos del imperialismo es legendario. Los escritos de Trotsky sobre asuntos militares aún se estudian hoy en día en las academias militares burguesas de todo el mundo. Escribió cinco volúmenes sobre cuestiones militares y la guerra civil.

[https://info.nodo50.org/local/cache-vignettes/L305xH197/captura_de_pantalla_2021-08-21_a_las_21.35.20-68cf3.png]

Durante dos años y medio en la guerra civil, excepto en cortos intervalos, Trotsky vivió más o menos en el famoso “Tren Rojo”. Viajó a los frentes de guerra junto con un comprometido grupo de jóvenes combatientes y personal del

Ejército Rojo. Llegaban al frente, elevaban la moral de los soldados, trataban todo tipo de problemas, imprimían y distribuían folletos y hacían discursos, además de participar en la lucha armada contra los blancos y las fuerzas imperialistas invasoras. Era más que un tren. Como explica Trotsky en *Mi vida*: “Durante los años más duros de la revolución, mi vida personal estaba ligada inseparablemente a la vida de ese tren. El tren, por otro lado, estaba inseparablemente ligado a la vida del Ejército Rojo”. Vinculaba el frente con la base, resolvía problemas urgentes en el lugar, y educaba, apelaba, suministraba, recompensaba y castigaba. En sus diferentes compartimentos el tren incluía una secretaría, una imprenta, operadores de telégrafos, una estación de radio, una máquina de energía eléctrica, una biblioteca, un garaje y un baño! Los vagones eran tan pesados que requerían dos motores.

El año 1924 fue un punto de inflexión decisivo en Rusia, marcado por la muerte de Lenin, el avance de la contrarrevolución política y la consolidación de la camarilla burocrática en torno a la figura de Stalin. El aislamiento de la revolución, la devastación económica causada por la guerra civil y la intervención imperialista, y la pérdida de miles de los bolcheviques más comprometidos en los conflictos, sentaron las bases para el surgimiento de una contrarrevolución política y la eventual formación de un despiadado régimen burocrático. La adopción de la idea reaccionaria del “Socialismo en un solo país” y el abandono a través de ella de los ideales y aspiraciones arraigados en la revolución de octubre, fueron la expresión teórica de esta casta burocrática. Con el tiempo, la Internacional Comunista se transformaría del “partido mundial de la revolución socialista” en la fiel guardia fronteriza de la Unión Soviética estalinista.

La campaña,estalinista contra el “trotskismo”

Para completar este proceso fue necesario expulsar y aplastar a los que seguían defendiendo los ideales de Octubre, en particular, León Trotsky y sus partidarios. Se desató una campaña para denigrar a Trotsky y al “trotskismo”. Una de las falsas acusaciones hechas contra Trotsky en este período fue que “subestimó al campesinado”, “ignoró al campesinado”, o “no se dio cuenta del campesinado”. Estas acusaciones no tenían relación con la posición política adoptada por Trotsky. En Rusia, en ese momento, el tamaño del campesinado – que comprendía una mayoría abrumadora de la población – significaba que este sector de la población no podía ser ignorado. En sus escritos sobre la Revolución Permanente, y en otros lugares, Trotsky dio un análisis detallado del campesinado y sus diferentes capas – los campesinos pobres, las capas medias y la clase campesina más rica. Aclaró que la clase obrera podía establecer una alianza, especialmente con los sectores más pobres del campesinado. Sin embargo, también subrayó que el papel dirigente y decisivo de esa alianza para la revolución debía ser desempeñado por la clase obrera. Esto se debe a su posición en la sociedad y a la conciencia de clase colectiva que posee, que no está presente en la clase campesina y que impide a los campesinos desempeñar un papel independiente.

Lenin era consciente de los peligros de la degeneración burocrática del nuevo régimen. Antes de su muerte, propuso un pacto con Trotsky para oponerse a Stalin y luchar contra la creciente burocratización. Sin embargo, Lenin fue golpeado por un segundo golpe (el primero fue sufrido en 1923) antes de que éste pudiera ser promulgado.

El terreno estaba siendo preparado contra Trotsky ya en 1923. Una campaña contra el “trotskismo” estaba en marcha y ganaba cada vez más impulso. Trotsky comentó en *Mi vida*: “Se estableció un régimen que era nada menos que una dictadura del aparato sobre el partido. En otras palabras, el partido dejaba de ser un partido”.

En 1925, Trotsky renunció a sus deberes como Comisario de Guerra del Pueblo y fue cada vez más marginado en sus responsabilidades por el régimen de Stalin. La idea reaccionaria del socialismo en un país estaba teniendo consecuencias desastrosas. Las mejores tradiciones del bolchevismo fueron pisoteadas por la política criminal de Stalin durante la revolución china. El Partido Comunista Chino, en contra de su voluntad, fue obligado a unirse al

Kuomintang burgués y someterse a su disciplina militar. La creación de soviéts fue prohibida. En abril de 1927, Stalin todavía defendía la política de coalición con Chiang Kai-shek y el Kuomintang. Unos días después, Chiang Kai-shek ahogó en sangre a los trabajadores de Shanghai y al Partido Comunista. Esto siguió a las derrotas de la revolución alemana en 1923 y a la huelga general en Gran Bretaña en 1926. La difícil situación internacional ayudó al nuevo régimen de Stalin a consolidar su posición.

[https://info.nodo50.org/local/cache-vignettes/L301xH171/captura_de_pantalla_2021-08-21_a_las_21.35.29-e3b3e.png]

Stalin llevó a Trotsky al exilio interno, a Alma Ata en la frontera china, en 1927, que estaba lo más lejos posible de Moscú. Pero ni siquiera eso fue suficiente, tan desesperado estaba Stalin por eliminar el desafío “trotskista” a su régimen. Miles de partidarios de Trotsky y de la Oposición de Izquierda iban a ser encarcelados y ejecutados. Trotsky fue desterrado de la Unión Soviética en 1929. Conducido al exilio, una vez más, se estableció inicialmente en Turquía y luego en Noruega. Solicitó visados, y un país tras otro se los negaron. Incluso el diputado laborista de izquierda George Lansbury en Gran Bretaña no tomó su caso. Finalmente, el gobierno populista de izquierda de Lázaro Cárdenas en México le concedió a Trotsky y a su esposa, Natalia, refugio. Ni siquiera esto fue suficiente para Stalin. En actos de venganza personal, Stalin ordenó el asesinato del hijo de Trotsky, Lev, que era activo en la Oposición de Izquierda, y Sergei, que permaneció en la Unión Soviética y ni siquiera era activo en política.

En México, Trotsky continuó su trabajo revolucionario. En cierto modo, Trotsky consideraba esto como su trabajo más importante, ya que pretendía reconstruir el genuino movimiento marxista.

La llegada al poder de Hitler en Alemania, en 1933, y el hecho de que este desastre para el movimiento obrero alemán e internacional no provocara una reacción decisiva dentro de la Comintern contra las políticas impuestas por Stalin, que habían dado lugar a esta enorme derrota, llevó a Trotsky a la conclusión de que la reforma de los partidos comunistas era ahora imposible y que había que construir una nueva internacional. Por esta razón, dio el paso de fundar la 4ª Internacional. Como parte de este importante paso, Trotsky escribió el Programa de Transición, que es de crucial importancia para los marxistas en el momento en que la crisis mundial se desarrolla hoy en día. En 1936, Trotsky publicó su obra esencial sobre el estalinismo, La Revolución Traicionada, en la que analizó los nuevos fenómenos del régimen burocrático estalinista en la Unión Soviética.

Las ideas de Trotsky resuenan

Entre 1936 y 1938, Stalin desató sus viciosos juicios espectáculo en la Unión Soviética, particularmente dirigidos contra la Oposición de Izquierda. Miles de opositores de izquierda fueron acorralados, golpeados y torturados. En Vorkuta, cientos de jóvenes partidarios de la Oposición de Izquierda murieron desafiando y cantando valientemente la Internacional, negándose a abandonar las ideas de la Oposición de Izquierda.

Desde México, Trotsky trabajó concienzudamente para defender su caso teórico político y construir una nueva organización internacional. Participó en la lucha que tuvo lugar en el Partido Socialista de los Trabajadores (SWP) – entonces el partido de la Cuarta Internacional en los EE.UU. – una importante batalla política que tiene muchas lecciones para la construcción de un partido revolucionario hoy en día. Esta disputa se centró en la cuestión del carácter de clase de la Unión Soviética, en la teoría marxista y en la cuestión crucial de la orientación del partido revolucionario hacia la clase obrera organizada. El legado de este trabajo continúa hoy en día en las luchas y la actividad del Comité por una Internacional de los Trabajadores (CWI/CIT).

El año 2020 marca un año de cambio histórico para el capitalismo y la lucha de clases. En este período de crisis y agitación del capitalismo, las ideas y métodos defendidos por Trotsky resonarán de una manera que no lo han hecho en las últimas décadas. El estudio de la esencia de las ideas y métodos de Trotsky es un arma política esencial para

Ochenta y un aniversario del asesinato de Trotsky: Las ideas revolucionarias de un gigante marxista

una nueva generación de socialistas revolucionarios que luchan por un nuevo mundo socialista, como único futuro para la humanidad. Para ayudar a los trabajadores y a los jóvenes en esa lucha, el CWI/CIT publica esta nueva colección de artículos en profundidad sobre aspectos cruciales de las ideas de Trotsky, mientras conmemoramos el ochenta aniversario del asesinato de este gran revolucionario.